

gracias en los templos de sus diócesis por el cumpleaños (75. Abries) del Emperador Guillermo. El Obispo respondió: "El estado de los ánimos en Estrasburgo me hace temer que si ordenara yo que se hicieran esas oraciones; la víspera del día que se fijara para ellas aparecieran incendiados todos nuestros templos." Tal es la opinión pública en la Alsacia y en la Lorena en favor de los alemanes. »

«Ahora en el N.º 7 del 27 de Junio, página 101 se lee:

«Las fortificaciones de Estrasburgo constarán de diez y ocho fuertes, de legua en legua, y quedarán concluidas en Abril de 1875. El Gobierno prusiano, no hallando obreros alsacianos, que quieran trabajar en la obra, llevará mil alemanes para que la hagan.»

2º El Bolshévismo en Alemania, lugar citado.

«El socialismo y la miseria trabajan hoy al Imperio alemán.» ¡Y en aquel entonces eran vencedores!

3º Las Cláusulas del Armisticio y Tratado de Paz.

El cable de 1919 narra la oposición sistemática y los fraudes de los vencidos del 11 de noviembre de 1918.

El correo de 1872 respecto a Francia la vencida en 1870 decía, página 20:

«El monto de la suscripción de las señoras francesas para el pago de la deuda de la guerra ascendía a mediados de Marzo á \$8,281,812 fuertes, lo que prueba patriotismo, virtud y pundonor.»

Y página 307:

«La Francia necesitaba para e-

ridad a un perro viejo... No hay nada que temer.

Estas reflexiones consiguieron por el momento calmar su inquietud y atraer su sonrisa a sus labios; pero un instante después, su semblante volvió a tomar su anterior expresión, triste, fría, ansiosa y clavando los ojos en el suelo se quedó inmóvil como la imagen del cuidado y del remordimiento.

En este instante la puerta de la casa se abrió y una joven entró al jardín, echando a su alrededor una mirada tranquila y feliz. La llama de una dulce y poética emoción brillaba en sus grandes ojos; una sonrisa encantadora entreabría sus labios, y respiraba con tanta avidez el aire fresco de la mañana, que su pecho se agitaba visiblemente; pero apenas sintió la suave impresión de ese bello día, levantó al cielo una mirada amorosa, cruzó las manos y uniéndose de corazón

char de su seno á los importunos moscones de Alemania la suma de 680 millones de pesos; y la pidió al crédito nacional y extranjero; y Francia y Europa ofrecieron en sólo 22 horas la cantidad de 8,200 millones; lo que equivale á dar 7,520 millones más de los exigidos, y prueba por otra parte el crédito de esa nación que salió ayer de las hogueras de una de las guerras más ominosas, cuando en 1870 la Prusia no logró realizar un empréstito de 100 millones de pesos.»

4º La emigración alemana a qué obedece?—Por cierto no era el hambre ni el impuesto de guerra que la motivaba en 1872 y a pesar de todo léese en «La Caridad» páginas 101 y 307 respectivamente:

«En el año anterior emigraron para Norte América y Francia cien mil alemanes.»

«La emigración de prusianos es cada día más considerable. En los seis primeros meses de este año se han embarcado en el sólo puerto de Bremerhufen 38,000 prusianos para los Estados Unidos, y anunciaban que habían tomado pasaje en los vapores de la Compañía del Lloyd 20,000 más.»

5º Sobre la cuestión de Alsacia-Lorena ¿quién encendió la guerra en... 1870? y qué opinaban los neutrales sobre la... porvenir? «La Caridad» de 1872 página 308 contesta:

«Moltke ha empezado á publicar una obra oficial titulada: LA GUERRA DE FRANCIA por la Sección histórica del Estado Mayor general prusiano.»

«El rencoroso anciano, dice un periódico, hace remontar nada menos que al año de 1815 el derecho de los ejércitos alemanes, entrados dos veces en París, de exigir al

a todo lo que la rodeaba, dirigió a Dios una plegaria de ferviente gratitud.

Laura Kemener contaba diez y ocho primaveras, y era muy bella; sin embargo su belleza no consistía sólo en esa regularidad de estatua que generalmente se mira como la perfección física de la mujer. Su frente tenía una blancura que no cedía en nada a la azucena; sus mejillas eran tan frescas y tan rosadas; sus ojos de un azul tan puro y su sonrisa tan candorosa y llena de vida!...

La graciosa majestad de su actitud, su talle esbelto y elegante, su traje rico, pero sencillo, y sobre todo la exquisita distinción de sus movimientos, daban a conocer que la joven no debía menos a la educación que a la naturaleza, y que poseía el doble don del sentimiento y de la gracia, del talento y de los modales de la buena sociedad.

vencido la restitución de los países alemanes arrebatados al Imperio en tiempo de su impotencia. Los tratados de Viena no podían satisfacer á la Prusia, por cuya razón él y Bismarck se han propuesto, al cabo de cincuenta y seis años dar á su Patria esa satisfacción. De modo que todo cuanto se ha dicho por los alemanes acerca de las necesidades estratégicas para cohonestar la conquista de la Alsacia y la Lorena, todo queda destruido y anulado ante esa confesión, tan cínica como brutal del viejo Moltke, quien dice además que desde el invierno de 1868 á 69 tenían ya los prusianos preparado su plan de ataque... Moltke añade que todos sus cálculos iban encaminados á oponer siempre al enemigo fuerzas dobles, por lo menos.»

Respecto al impuesto, léese página 307:

«¿Qué hará ahora esta última nación con tan enorme masa de numerario? Hay periódico que juzga la sepultura en sus cofres con la mira de alguna campaña futura... La de 1914, efectivamente!»

6º Ayer como hoy. El correo de 1914 a 1918, nos contaba las imperiales, reales, cotidianas y vulgares borracheras del ejército teutónico y periódicos recientes nos decían que la gran preocupación de los Delegados a la Conferencia de la Paz para la firma de Tratado era tomar ABUNDANTE, BUENO y CARO. ¿Cómo no van a saber ellos el A. B. C. del oficio? Ahora bien en La Caridad página 340, se encuentra esto:

«Un diario extranjero copia el documento oficial que sigue, que pinta la frugalidad de la mesa del Príncipe Federico Carlos.

Orleans, 28 de Diciembre de 1870

«Señor Alcalde:—Las provisiones para la comida de Su Alteza el Príncipe Federico Carlos no son jamás satisfactorias. Tengo orden de decir á usted que la

Terminada su oración, se quedó pensativa y distraída contemplando con alegre admiración el risueño cuadro que la rodeaba; pero de repente sus ojos se nublaron de tristeza al distinguir a M. Kemener sumergido en sus penosas reflexiones, y dirigiéndose al banco en que estaba sentado su padre, murmuraba entre dientes:

—Siempre pensativo y triste, como si tuviera algún cuidado que amargara su vida... ¿Qué motivo de pena puede tener para que así busque la soledad?... Quisiera saberlo; pero no me atrevo a preguntárselo, porque tal vez se afligiría más... Ah! el dinero, ese dinero que me inspira tanta aversión!...

Continuará